
DARWIN EN LAS HUMANIDADES

ANÍBAL MONASTERIO ASTOBIZA¹

1. INTRODUCCIÓN

De acuerdo con la UNESCO, “La teoría de la evolución de Charles Darwin es uno de los conceptos fundamentales, más importantes, en el plano de la ciencia, la filosofía y la cultura humana”. La teoría de la evolución por selección natural nos revela que todas las formas de vida del planeta han evolucionado a partir de un ancestro común (descendencia por modificación). Gracias a Charles Darwin, la cornucopia y exuberancia en las formas de vida pasaron a explicarse de manera física y natural frente a las tradicionales explicaciones que apelaban a fuerzas metafísicamente misteriosas. La teoría de la evolución por selección natural supuso un cambio de 180 grados en cómo el ser humano se veía a sí mismo y su lugar en el cosmos. No obstante, la aceptación científica y social definitiva de la teoría de la evolución por selección natural no ha sido un camino fácil y aparte de Darwin (y Wallace) otros muchos naturalistas, investigadores y autores contribuyeron a establecer unos fundamentos sólidos de lo que hoy conocemos como la teoría Darwin-Wallace de evolución por selección natural (Futuyma, 2001).

La evolución por selección natural se entiende como la multiplicación de las variaciones más ventajosas. En palabras del propio Darwin (capítulo 4 del *Origen de las especies*): “No podemos dudar que los individuos que tengan ventaja sobre los demás, por pequeña que ésta sea, tendrán las mayores probabilidades de sobrevivir y de reproducirse de su especie”. A lo largo de los años este marco básico para entender la evolución por selección natural que Darwin nos ofreció se ha refinado, modificado y generalizado, y múltiples definiciones se han ofrecido. Acaso, como nos recuerda Dennett (2017, 138), la formulación más precisa, clara e intuitiva es la del filósofo de la biología Godfrey-Smith (2007):

La evolución por selección natural es un cambio debido a:

- a) variación en las características de miembros de una población
- b) la cual causa una *ratio* diferenciado de reproducción y
- c) es heredable.

Investigador posdoctoral del Gobierno Vasco, Bilbao, España. / anibal.monasterio@ehu.eus

2. EL LEGADO DE DARWIN

La idea de la evolución por selección natural es una idea simple, y poderosa, cuyo legado se deja ver en todas las esferas de la cultura humana. Esta teoría o, mejor dicho, el hecho incontestable de la evolución, es un paradigma epistemológico fundacional que se aplica para entender casi todas las ciencias desde la física (Zurek, 2004) hasta la química (Loakes y Holliger, 2009) e incluso las ciencias sociales. Cabe señalar que la aplicación de la teoría de la evolución por selección natural a las ciencias sociales y las humanidades no siempre ha sido bien recibida. Para muchos, utilizar el paradigma de la evolución como explicación sobre el origen, diseño y función de muchos de nuestros comportamientos es casi una herejía.

El Modelo Estándar de las Ciencias Sociales (MECS) incluía la tradición del conductismo de Skinner y varias escuelas de pensamiento dentro de la antropología y sociología que enfatizaban la naturaleza construida de la cultura como un fenómeno maleable y abierto. El MECS estaba representado por figuras como Margaret Mead y Clifford Geertz. El MECS veía a la mente como una tabla rasa, una tablilla sin escribir donde las experiencias y el medioambiente dejaban sus marcas. Pero autores como Steven Pinker (2002), John Tooby y Leda Cosmides (1992) dejaron claro que la mente es cualquier cosa menos una tabla rasa. Su visión de la mente, como un sistema de módulos de propósito general que fueron seleccionados por la evolución para solucionar problemas específicos y recurrentes de nuestro entorno ancestral que nos llevaban a la supervivencia y reproducción, mostraba cómo la vida (y la mente) tenía disposiciones evolutivas. Así nació la psicología evolucionista, nombre que se introdujo tras fracasar otro, la sociobiología. Este último nombre fue introducido por E.O. Wilson en 1975 y precedía a la psicología evolucionista al querer aplicar el marco darwiniano para entender el comportamiento social de seres humanos y animales no-humanos. La sociobiología afirmaba que muchos comportamientos del ser humano y otros animales no-humanos tenían una base genética. Sin embargo, la omnipresencia del MECS hizo que esta proposición fuera puesta en tela de juicio por sociólogos y particularmente dos colegas de Wilson en Harvard, Richard C. Lewontin y Stephen Jay Gould, que hicieron campaña en contra. Hostigamiento verbal y amenazas para impedir su participación en conferencias y charlas con situaciones en las que en una de estas charlas un grupo de estudiantes le arrojaron una jarra de agua en la cabeza.

Los partidarios del MECS veían tanto en la sociobiología como en la heredera, la psicología evolucionista, una revitalización del darwinismo social de Spencer y otros que justificaba el *status quo* de la sociedad y era la excusa perfecta para las aspiraciones imperialistas y coloniales de Inglaterra. Para muchos, la evolución justificaba el racismo, la desigualdad, el colonialismo... De ahí el gran resentimiento desde las ciencias sociales y

humanidades a los enfoques evolutivos y biológicos para estudiar el comportamiento. Sin embargo, en las últimas décadas una gran cantidad de información proveniente de la biología, la genética del comportamiento y otras disciplinas introdujo de nuevo el enfoque evolucionista para estudiar la cultura y el comportamiento humano. Era casi imposible no tener en cuenta estudios con gemelos univitelinos que separados al nacer y adoptados por familias distintas mostraban la heredabilidad de varios rasgos y características desde la inteligencia hasta la personalidad (Plomin, DeFries, Knopik y Neiderheiser, 2016).

Todos estos enfoques, psicología evolucionista y sociobiología, explicaban y describían el comportamiento humano como estrategias adaptativas y estudiaban cómo las estructuras mentales influenciaban las decisiones y preferencias de los humanos modernos. Muchos de los conflictos sociales y culturales se interpretaban como un desajuste entre una mente evolucionada para resolver problemas de un entorno ancestral en un nuevo medio como la cultura moderna. Tanto para la sociobiología como para la psicología evolucionista los seres humanos somos criaturas evolucionadas. A medida que los enfoques evolutivos iban desplazando a la tradición del MECS muchas disciplinas intentaban aplicar el marco darwiniano para entender sus propios fundamentos. Así, la economía, la sociología, la primatología, la filosofía, la antropología, la política... empezaron a utilizar conceptos y herramientas de las ciencias de la vida para entender los fenómenos culturales.

Al día de hoy, sin Darwin no es posible formular, ni siquiera contestar, la pregunta que ha motivado el saber humano: ¿qué significa ser humano? Para comprendernos a nosotros mismos tenemos que movernos en el difícil equilibrio entre las humanidades y las ciencias, y Darwin es clave para ello.

3. CONSILIENCIA: DARWIN, COMO PUENTE ENTRE LAS DOS CULTURAS

La expresión “las dos culturas” fue acuñada por C. P. Snow para describir lo que para él era un *-ismo* perjudicial entre la cultura científica y la cultura humanista. Snow era un físico y novelista inglés que dio una conferencia en la Universidad de Cambridge con el título “The two cultures and the Scientific Revolution” que fue publicada posteriormente en formato de libro. Para Snow, la cultura occidental estaba dividiéndose entre dos extremos opuestos; por un lado, los científicos, y por el otro, los humanistas. De acuerdo con Snow, parte de la culpa recaía en estos últimos porque no sabían ni habían oído hablar de la segunda ley de la termodinámica, y esto era algo parecido a no haber leído una obra de Shakespeare.

La expresión “las dos culturas” fue cogiendo uso y hacía referencia a una de las guerras culturales más enquistadas y largas hasta que el agente

literario John Brockman fundó un salón intelectual en Internet (Edge.org) que promueve la idea de una “tercera cultura”. En este salón virtual se reúnen científicos y humanistas empíricamente informados para describir los misterios más profundos de nuestra naturaleza humana. Esta tercera cultura o *consiliencia*, por utilizar la palabra de E.O. Wilson (1999), no sería posible sin entender la posición clave de Darwin como puente entre las dos culturas y me atrevo a decir que la labor editorial de la revista *Ludus Vitalis*, al tomar la idea de *consiliencia* como su signo de identidad.

4. LA REVISTA *LUDUS VITALIS*, BANDERA DE LA CONSILIENCIA

La revista *Ludus Vitalis* cumple veinticinco años y cincuenta números ininterrumpidos. Es todo un logro dado el actual panorama de las publicaciones científicas. Mi relación con *Ludus Vitalis* es la de autor y he de decir que la de un autor agradecido, no sólo por ver algunos de mis textos publicados en una revista de cabecera dentro de la filosofía de la biología, sino por lo mucho que he aprendido en sus cincuenta números. *Ludus Vitalis* ha recogido las mejores firmas en evolución, cognición, filosofía de la mente... y ha sido uno de los foros de debate de referencia para estudiantes y profesionales interesados en estos temas dentro de la comunidad hispano-hablante. Como es perentorio decir en estas ocasiones: ¡Larga vida a *Ludus Vitalis*!

NOTA

1 Investigador posdoctoral del Gobierno Vasco, visitante académico en el Oxford-Uehiro Center for Practical Ethics de la Universidad de Oxford e investigador posdoctoral en el Center for Bioethics de la Universidad de Harvard. Aníbal es Licenciado en Filosofía por la Universidad de Deusto y Doctor en Ciencias Cognitivas y Humanidades por la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

REFERENCIAS

- Dennett D. (2017), *From Bacteria to Bach and Back: The Evolution of Minds*. London: Penguin.
- Futuyma D. (2001), "Evolution, science, and society", *Am Nat* 158(Suppl 4):S1–S46.
- Godfrey-Smith P. (2007), "Conditions for evolution by natural selection", *Journal of Philosophy* 104: 489-516.
- Loakes D. y Holliger P. (2009), "Darwinian chemistry: towards the synthesis of a simple cell", *Mol. Biosyst.* 5(7): 686-94.
- Pinker, S. (2002), *The Blank Slate: The Modern Denial of Human Nature*. New York: Viking.
- Plomin R., DeFries J., Knopik V. y Neiderhiser J. (2016), "Top ten replicated findings from behavioral genetics". *Perspect. Psychol. Sci.* 11(1): 3–23.
- Tooby, J., & Cosmides, L. (1992), "The psychological foundations of culture", in J. H. Barkow, L. Cosmides, & J. Tooby (eds.), *The Adapted Mind: Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*. Oxford: Oxford University Press, pp. 19-136.
- Wilson E.O. (1999), *Consilience: The Unity of Knowledge*. New York: Vintage.
- Zurek W. (2004), "Quantum Darwinism and enviance", in *Science and Ultimate Reality: From Quantum to Cosmos*, J. D. Barrow, P. C. W. Davies, and C. H. Harper, (eds), Cambridge: Cambridge University Press.

